

MARTÍ CALOCA, IVETTE (2023), “YO NACÍ LIBRE”: TRAS LOS PASOS DE MARCELA EN EL QUIJOTE, MADRID, IBEROAMERICANA/VERVUERT.

La Dra. Ivette Martí Caloca, catedrática de la Universidad de Puerto Rico y especialista en literatura áurea, cuyos temas de investigación han girado en torno a *La Celestina*, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, *Don Quijote*, entre otros, nos presenta su más reciente libro: “*Yo nací libre*”: *tras los pasos de Marcela en el Quijote*, en la colección Biblioteca Áurea Hispánica. Se trata de un fino análisis filológico que se inscribe en su trabajo como integrante del Círculo de Estudios de Literatura Picaresca y Celestinesca (CELPYC), y con el que le da continuidad a anteriores estudios que ha efectuado sobre el personaje de Melibea en la *Tragicomedia*, obra a la que ha dedicado gran parte de su trayectoria de investigación.

En este contexto, Martí Caloca logra establecer un puente entre su anterior libro: “*Todo se ha hecho a mi voluntad*”: *Melibea como eje central de La Celestina*, publicado también en la colección Medievalia Hispánica, en 2019, y el presente estudio sobre la pastora Marcela en *El Quijote*, ya que no sólo revisa tanto las fuentes clásicas como coetáneas de los autores en la construcción de sus personajes femeninos, en tanto construcciones que funcionan como paradigmas literarios, sino que, además, establece el puente intertextual entre Fernando de Rojas y Cervantes, para emprender una interesante y bellísima búsqueda de la inspiración celestinesca en diferentes aspectos del personaje cervantino del que se ocupa.

En consecuencia, sobre esta base, la autora logra desarrollar su tesis central en torno al devenir de los personajes femeninos áureos a la luz de tópicos misóginos de la época, cuya intención desemboca en un interesante planteamiento sobre la libertad femenina, dentro y fuera de la institución matrimonial, en conjunto con otros elementos característicos de ambos personajes.

Para lograr lo anterior, es importante enfatizar que la autora va estableciendo un nutrido diálogo con la crítica, por un lado, desde la filología clásica (Gilman, Deyermón, Márquez Villanueva, Riley, Zimic, entre otros), y, por otro, con estudios críticos recientes, publicados en los últimos veinte años. Se trata, pues, de una investigación que va bordando fina y analíticamente las distintas perspectivas de estudio con las que fundamenta sus propias propuestas sobre la construcción de ambos personajes: Marcela y Melibea, al tiempo que aporta, desde su aguda sensibilidad, aspectos

relevantes que ayudan a comprender las nociones de *libertad*, *belleza*, *amor*, *desamor* o *crueldad* que nos propone.

En este sentido, el libro se divide en dos partes: la primera cuenta con tres capítulos, en los que Martí Caloca hace un balance crítico sobre lo que denomina “los pasos de Marcela”, y, la segunda, distribuida también en tres capítulos, le permiten adentrarse con mayor profundidad en el análisis intertextual de los personajes celestinesco y cervantino, a partir de tópicos misóginos característicos de la época —como ya señalé—, pero de los que la autora extrae diversas perspectivas que nos permiten discernir sobre la originalidad en el uso de tópicos clásicos en la caracterización de personajes que nos resultan tan únicos que se han convertido en referentes de mujeres literarias de la tradición hispánica.

En cuanto a la primera parte, la especialista revisa con agudeza cómo la capacidad económica de Marcela, lejos de inscribirse en una visión feminista, visionaria y adelantada para su época, más bien pone de relieve la vulnerabilidad de las mujeres del barroco, quienes, fuera del privilegio económico, ven vedados sus sueños de libertad, con lo que Martí Caloca se opone a los últimos planteamientos de la crítica estadounidense, como se puede observar.

Ahora bien, siguiendo esta línea de análisis, se detiene a escudriñar algunas fuentes literarias que asoman su influencia en la obra cervantina, tales como: *La fierecilla domada*, de Shakespeare; la dama ingobernable, de don Juan Manuel, en *Mozo que casó con mujer brava*, o bien, la “mujer esquiva” del teatro barroco, a pesar de que esta última se caracteriza por su cortesía y afabilidad, a diferencia de la pastora Marcela. Esto le permite a la estudiosa discurrir sobre cómo la construcción negativa de Marcela se da desde la mirada masculina, especialmente la de Grisóstomo y Ambrosio.

De este modo, los aspectos mencionados desembocan en el análisis del rechazo de la pastora al matrimonio, al mundo en sí mismo y a los varones. Esta oposición le permite a Martí Caloca comparar la falta de vocación matrimonial del personaje cervantino con la de sor Juana Inés de la Cruz, pero poniendo de relieve que, justamente, el reproche moral contra Marcela es que su apartamiento no está ligado con la entrega a la vida religiosa.

En esta línea argumental, en el capítulo segundo, la autora analiza la importancia del matrimonio como institución, y para ello revisa fuentes clásicas presentes en la novela, ya sea la influencia de Artemisa, quien esquiva la maternidad para no sufrir los dolores de parto que sufrió su madre; la de Dafne, huyendo de Apolo, o bien la

de Afrodita Urania y su falta de deseo carnal. Asimismo, dilucida fuentes documentales medievales (la Partida iv de Alfonso X el Sabio) y renacentistas (el Concilio de Trento), en función de establecer los presupuestos de la época frente al matrimonio y la castidad; además, se detiene en *Los Coloquios*, de Erasmo, en Mal Lara y en *La perfecta casada*, de fray Luis de León. Con ello plantea la oposición virginidad/matrimonio en relación con el anacoretismo de una Marcela que persigue la soledad, incluso, al modo místico de Santa Teresa.

Son, por tanto, estas líneas de análisis las que le permiten a Ivette Martí plantear la evasión pastoril de Marcela casi en términos de una pulsión de vida, relacionada con un miedo profundo causado por la muerte de su madre en el parto. Como se narra, se trata de una madre parturienta, cuya belleza también cobra fama de venenosa y homicida, y que, aunada a la tristeza que causa su partida, acaban por matar también al padre de la pastora.

Así, Marcela es consciente de este hecho trágico, afirma Martí Caloca, como consciente es también de la funesta condición de su belleza, heredada vía materna. En consecuencia, la autora destaca cómo la pastora opta por la vida retirada como un intento de evitar las consecuencias terribles y homicidas de su condición de víbora, basilisco y Medusa, cuyo veneno surte efecto al contacto de su belleza con la vista de los hombres.

De este modo, una vez que la autora ha establecido sus planteamientos centrales en torno a la pastora cervantina, al tiempo que nos permite apreciar un excelente balance crítico al respecto, nos presenta la segunda parte, con su propuesta de análisis intertextual, cuya premisa principal versa en torno a que Cervantes no sólo conoce muy bien la obra de Fernando de Rojas, sino que, además, la admira y la sigue de cerca como fuente de inspiración en la construcción de Marcela y de otros personajes femeninos. Así, entre hipertexto e hipotexto, por decirlo de algún modo, Melibea sería el modelo del que abreva el autor del *Quijote* para reformular y resignificar los tópicos misóginos más característico en el desarrollo de ambas mujeres: su caracterización serpentina como mujeres venenosas, la crueldad de sus amores, así como una belleza pétrea y homicida que funciona lo mismo como basilisco que como Medusa.

Dicha comparación —es necesario señalarlo— se logra a partir de la relación de los personajes, ya sea desde la prosopografía o desde el relato medieval de condena moral en contra de Melibea, mismo que se reformula en términos similares tanto en el discurso en la montaña, como en aquellas interpelaciones negativas de Ambrosio.

En este sentido, el estudio observa la relación literaria en el nacimiento de ambas mujeres, fundamentalmente en lo que toca a su naturaleza serpentino-venenosa, del

que nace el carácter matricida de la pastora cervantina en el momento de su alumbramiento y en el que la estudiosa enfatiza a lo largo de todo su texto. De ahí que reflexione en torno a la presencia del bestiario en ambas obras (víboras y basiliscos), y, siguiendo las ideas de Alan Deyermond, los relacione con las míticas serpientes matricidas y la *Tragicomedia*, obra que dibuja al reptil en todo su esplendor.

Dichas reflexiones nos conducen a dilucidar la manera en la que ambos personajes enfrentan la idea de *libertad* a partir de la conciencia de su propia caracterización: Melibea, por un lado, al entregarse a aquellos amores fuera de la institución matrimonial, consciente de que la capacidad homicida de su amor llega incluso a su propio padre; Marcela, por otro, huyendo justamente de la institución matrimonial y de la maternidad, en un intento inútil por evitar la terrible capacidad homicida de su belleza. No obstante, en ambos casos, se rompe con los estereotipos femeninos impuestos por la sociedad y la misoginia propios de la época, en función, claro está, de una particular búsqueda de libertad fuera de la institucionalidad.

La reflexión de la autora —en conjunto con el nutrido diálogo que va estableciendo con la crítica—, tanto en lo que toca a las fuentes clásicas y del bestiario presentes en ambos personajes, así como en virtud de sus similitudes, diferencias y bifurcaciones en su devenir, nos permiten meditar en torno a la complejidad bifronte de la belleza de ambas mujeres.

Lo anterior, por supuesto, en lo que se refiere al análisis de la figura de Medusa en la caracterización de la belleza femenina, la cual opera como un arma de dos filos, lo mismo en la pastora cervantina que en la hija de Pleberio. Se trata de una belleza, en el caso de la segunda, sensual y lujuriosa, cuya cualidad petrificante compara el propio Calixto con la Medusa grecorromana, lo que naturalmente desemboca en el final trágico de la *Tragicomedia*. En el caso de la primera, la pastora no sólo se muestra consecuente con ello, pues asume los insultos proferidos contra su persona, porque sabe de la cualidad homicida y peligrosa de su belleza heredada, lo que la convierte —nos explica Ivette Martí— en víctima y verdugo de la misma. En consecuencia, la naturaleza ambivalente de su hermosura las presenta lo mismo como objeto de deseo que como objeto de vituperio.

Es, por tanto, en esta línea de análisis donde la autora encuentra un puente entre la crueldad de Marcela y la soberbia de Melibea como elementos fundamentales en la construcción de la ambigüedad de los espacios narrativos, elementos que analiza en el último capítulo, a la luz del trasunto del basilisco en la caracterización narrativa de los dos personajes que nos ocupan. Es decir, explica cómo la venenosa belleza femenina que, en principio, se plantea dentro de un *locus amoenus* en el que

debieran desarrollarse los amores, en términos ya sea petrarquistas o neoplatónicos, acaba por convertirse en *locus horribilis*: el jardín de Melibea en la *Tragicomedia* o Sierra Morena para el caso quijotesco.

En este sentido, la autora repara en las diversas particularidades de cada caso, sus contradicciones y sus ambigüedades. Por ejemplo, nos propone leer el *locus horribilis* desde la ironía trágica que implica el funesto final de los amantes en el jardín, frente al asunto quijotesco, cuyo trasvase funciona como una venganza de Grisóstomo en contra de la crueldad de la pastora. Dicho de otro modo, se trata la intención —deliberada o no— de convertir aquel lugar que originalmente debería haber sido el marco natural de los amores imposibles de Grisóstomo en un infierno para Marcela.

En resumen, es en esta misma línea que Ivette Martí Caloca va analizando detenidamente las relaciones intertextuales de la caracterización de los personajes dentro del universo de los tópicos misóginos que desde un principio nos propuso como eje de análisis, pero enfatizando no sólo la influencia del hipotexto, sino también la originalidad de la resignificación artística del hipertexto, lo que además se nos presenta como una línea de análisis que nos permite establecer, en términos generales, la configuración de ciertos personajes femeninos de la literatura hispánica, desde la Edad Media hasta atravesar el *corpus* aurisecular.

JESSICA MARCELA MORA CAMARENA  
ORCID.ORG/0009-0000-5974-4280  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa  
marce.titi84@gmail.com